

Editorial

Pandemia y Cuestión Social

Solo sirven las conquistas científicas sobre la salud si éstas son accesibles al pueblo.

Ramón Carrillo

Tal vez estemos viviendo una serie de acontecimientos que transformarán la historia y nuestra percepción de mundo. Pareciera que la Pandemia que hoy arrasa economías, discursos y verdades, está terminando con un demonio que nos viene acosando desde hace décadas: el Neoliberalismo. Los sucesos actuales pueden ser interpretados de diferentes maneras, pero no cabe duda de la imposibilidad y peligrosidad que significa enfrentarla desde la lógica de la llamada “economía de mercado”. Asistimos al espectáculo que muestra cómo en días, horas, se difuminan “verdades” y poderes. Los efectos de la desigualdad se hacen visibles y se enfrentan a la obscenidad de la riqueza acumulada en los últimos años, mostrando en forma descarnada la miseria de una civilización que enfermó mucho antes del coronavirus.

El mito del llamado “Primer Mundo” se desvanece cuando un virus lo penetra y se lo enfrenta cuidando en primer lugar al mercado y sus supuestos equilibrios. Encima, pareciera que a este virus no le alcanza con la vida de los viejos, quiere más. El mercado no dudó en entregarlos en una especie de ceremonia sacrificial que prometía tranquilidad y ahora se nuestra azorado y desengañado.

La pandemia avanza mientras que los países que demonizaron al Estado y exaltaron la meritocracia son los más castigados. Evidentemente no se cura la infección por COVID 19 con cadenas de rezos, fe, racismo y meritocracia. Se necesita de un Estado y una Sociedad unidos en un mismo proyecto.

La Salud Pública Latinoamericana nos enseñó que las enfermedades se enfrentan en forma colectiva, sean pandemias, epidemias o lo que fuera. Y que cuando alguien enferma, se enferma la comunidad. La Salud y la enfermedad, de esta manera, son procesos históricos y sociales en los que se requiere de garantías. La Salud es un Derecho que debe ser garantizado, no obtenido según la posición que cada uno tenga en el Mercado.

Por otro lado, en muchos países el Estado está recuperando el papel de protector de la Sociedad, desplazando a una forma de la economía de Mercado que venía haciendo diferentes promesas de equidad y libertad desde hace más de cuarenta años. Y va demostrando cómo es posible llegar a la resolución de estos problemas desde Políticas Sociales que se integran a las Políticas de Salud.

Igualmente, los profetas del libre cambio -y muchas veces del odio- presionan para que no haya o que se quiten las medidas de protección. Utilizan su aparato mediático y económico, intentando

generar una especie de subjetividad que se subleve de nuevo en nombre de la libertad. En esa desesperación, el Mercado se desenmascara como desarticulador social, como generador de padecimiento y fundamentalmente, de soledad.

El Estado-Nación vuelve a ser un lugar de pertenencia, refugio y legitimidad, capaz de generar sentido, especialmente de libertad y comunidad. Es decir que el Estado-Nación, retornando el centro de la escena, ordenando la Salud, la Educación, la Economía, aparece como una única salida. Pareciera que aquello que se desarrolló en muchos de nuestros países -y no fue muy bien comprendido por algunas luces eurocéntricas que llevó a denominarlo despectivamente “Populismo”- sería un camino posible para resolver muchas más crisis que esta.

Tal vez la cuestión sea mucho más profunda y lo que se está poniendo en cuestión es la racionalidad que Occidente impuso a través de guerras, conquistas y sometimientos. Quizás ese pensamiento cartesiano que separa violentamente humanidad de naturaleza es lo que se ponga en cuestión interpelando y reclamando de esa manera por la pérdida de dignidad de la Naturaleza.

Alfredo Juan Manuel Carballeda